

LOS EVANGELIOS DE LOS MAITINES DOMINICALES

1 Mateo 28:16-20

16 Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado.
17 Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron.
18 Acercándose a ellos, Jesús les dijo*: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra.
19 Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo;
20 enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos»

2 Marcos 16:1-8

1 Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús.
2 Y muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro.
3 Y se decían unas a otras: «¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?».
4 Al mirar, vieron que la piedra estaba corrida y eso que era muy grande.
5 Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, vestido de blanco. Y quedaron aterradas.
Él les dijo: 6 «No tengáis miedo. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? Ha resucitado. No está aquí. Mirad el sitio donde lo pusieron.
7 Pero id a decir a sus discípulos y a Pedro: “Él va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis, como os dijo”».
8 Ellas salieron huyendo del sepulcro, pues estaban temblando y fuera de sí. Y no dijeron nada a nadie, del miedo que tenían.

3 Marcos 16:9-20

9 Resucitado al amanecer del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios.
10 Ella fue a anunciárselo a sus compañeros, que estaban de duelo y llorando.
11 Ellos, al oírle decir que estaba vivo y que lo había visto, no la creyeron.
12 Después se apareció en figura de otro a dos de ellos que iban caminando al campo.
13 También ellos fueron a anunciarlo a los demás, pero no los creyeron.
14 Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado.
15 Y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación.
16 El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea será condenado.
17 A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas,
18 cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos».
19 Después de hablarles, el Señor Jesús fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de

Dios.

20 Ellos se fueron a predicar por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

4 Lucas 24:1-12

1 El primer día de la semana, de madrugada, las mujeres fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado.

2 Encontraron corrida la piedra del sepulcro.

3 Y, entrando, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús.

4 Mientras estaban desconcertadas por esto, se les presentaron dos hombres con vestidos refulgentes.

5 Ellas quedaron despavoridas y con las caras mirando al suelo y ellos les dijeron: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?»

6 No está aquí. Ha resucitado. Recordad cómo os habló estando todavía en Galilea, 7 cuando dijo que el Hijo del hombre tiene que ser entregado en manos de hombres pecadores, ser crucificado y al tercer día resucitar».

8 Y recordaron sus palabras.

9 Habiendo vuelto del sepulcro, anunciaron todo esto a los Once y a todos los demás.

10 Eran María la Magdalena, Juana y María, la de Santiago. También las demás, que estaban con ellas, contaban esto mismo a los apóstoles.

11 Ellos lo tomaron por un delirio y no las creyeron.

12 Pedro, sin embargo, se levantó y fue corriendo al sepulcro. Asomándose, ve solo los lienzos. Y se volvió a su casa, admirándose de lo sucedido.

5 Lucas 24:13-35

13 Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios;

14 iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido.

15 Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos.

16 Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.

17 Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido.

18 Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?».

19 Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo;

20 cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron.

21 Nosotros esperábamos que Él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió.

22 Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro,

23 y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo.

24 Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron».

25 Entonces él les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas!

26 ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?».

27 Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras.

28 Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando;

29 pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos.

30 Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando.

31 A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista.

32 Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?».

33 Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros,

34 que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón».

35 Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

6 Lucas 24:36-53

36 Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dice: «Paz a vosotros».

37 Pero ellos, aterrorizados y llenos de miedo, creían ver un espíritu*.

38 Y él les dijo: «¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro corazón?

39 Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Pálpadme y daos cuenta de que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo».

40 Dicho esto, les mostró las manos y los pies.

41 Pero como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: «¿Tenéis ahí algo de comer?».

42 Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado.

43 Él lo tomó y comió delante de ellos.

44 Y les dijo: «Esto es lo que os dije mientras estaba con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo escrito en la Ley de Moisés y en los Profetas y Salmos acerca de mí».

45 Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras.

46 Y les dijo: «Así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día

47 y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén.

48 Vosotros sois testigos de esto.

49 Mirad, yo voy a enviar sobre vosotros la promesa de mi Padre; vosotros, por vuestra parte, quedaos en la ciudad hasta que os revistáis de la fuerza que viene de lo alto».

50 Y los sacó hasta cerca de Betania y, levantando sus manos, los bendijo.

51 Y mientras los bendecía, se separó de ellos, y fue llevado hacia el cielo.

52 Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría;

53 y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.

7 Juan 20:1-10

- 1 El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.
- 2 Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto».
- 3 Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro.
- 4 Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro;
- 5 e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró.
- 6 Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos
- 7 y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte.
- 8 Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.
- 9 Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.
- 10 Los dos discípulos se volvieron a casa.

8 Juan 20:11-18

- 11 Estaba María fuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro
- 12 y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús.
- 13 Ellos le preguntan: «Mujer, ¿por qué lloras?». Ella les contesta: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto».
- 14 Dicho esto, se vuelve y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús.
- 15 Jesús le dice: «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?». Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré».
- 16 Jesús le dice: «¡María!». Ella se vuelve y le dice: «¡Rabboni!», que significa: «¡Maestro!».
- 17 Jesús le dice: «No me retengas, que todavía no he subido al Padre. Pero, anda, ve a mis hermanos y diles: “Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro”».
- 18 María la Magdalena fue y anunció a los discípulos: «He visto al Señor y ha dicho esto».

9 Juan 20:19-31

- 19 Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros».
- 20 Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor.
- 21 Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».
- 22 Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo;
- 23 a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

24 Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús.
25 Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».
26 A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros».
27 Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente».
28 Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!».
29 Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto».
30 Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos.
31 Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

10 Juan 21:1-14

1 Después de esto Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera:
2 Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, apodado el Mellizo; Natanael, el de Caná de Galilea; los Zebedeos y otros dos discípulos suyos.
3 Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar». Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo». Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada.
4 Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús.
5 Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?». Ellos contestaron: «No».
6 Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, y no podían sacarla, por la multitud de peces.
7 Y aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro: «Es el Señor». Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua.
8 Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos doscientos codos, remolcando la red con los peces.
9 Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan.
10 Jesús les dice: «Traed de los peces que acabáis de coger».
11 Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red.
12 Jesús les dice: «Vamos, almorzad». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor.
13 Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado.
14 Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos después de resucitar de entre los muertos.

11 Juan 21:15-25

15 Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas

más que estos?». Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis corderos».

16 Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Él le dice: «Pastorea mis ovejas».

17 Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «¿Me quieres?» y le contestó: «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas».

18 En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras».

19 Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme».

20 Pedro, volviéndose, vio que le seguía el discípulo a quien Jesús amaba, el mismo que en la cena se había apoyado en su pecho y le había preguntado: «Señor, ¿quién es el que te va a entregar?».

21 Al verlo, Pedro dice a Jesús: «Señor, y este, ¿qué?».

22 Jesús le contesta: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? Tú sígueme».

23 Entonces

se empezó a correr entre los hermanos el rumor de que ese discípulo no moriría. Pero no le dijo Jesús que no moriría, sino: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué?».

24 Este es el discípulo que da testimonio de todo esto y lo ha escrito; y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero.

25 Muchas otras cosas hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que ni el mundo entero podría contener los libros que habría que escribir.

LOS EXAPOSTILARIA SEGÚN LOS EVANGELIOS

1

Subamos con los discípulos a un monte de Galilea para contemplar con fe a Cristo mientras proclama su poder sobre las cosas de arriba y de abajo. Aprendamos cómo él nos enseña a bautizar a todas las naciones en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y cómo podemos ser iniciados en sus misterios como él prometió, hasta el fin del mundo.

Tú, oh Virgen Theotokos, te has regocijado con los discípulos al ver a Cristo resucitado sobre al tercer día del sepulcro como dijo. Y se les apareció enseñando y revelándoles las cosas mejores, mandándoles que bauticen en el Padre, y el Hijo, y el Espíritu, para que creamos en su resurrección y te glorifiquemos, oh doncella.

2

Las mujeres que llevaban la mirra se regocijaron al ver que la piedra se movía. vieron un joven se sentó sobre el sepulcro y les dijo: Decid a los discípulos con Pedro que Cristo ha resucitado. Avanza hacia la montaña de Galilea; ahí aparecerá a ti como les dijo a sus amigos.

Un ángel trajo a la Virgen la salutación ante su concepción de ti, oh Cristo. Un ángel removió la piedra de tu sepulcro. El primero, en lugar del dolor, traía señales de inefable alegría, y el segundo, en lugar de la muerte, proclamaba y te engrandeció, dador de vida, anunciando la resurrección a las mujeres y los iniciados.

3

Que nadie dude de que Cristo ha resucitado, porque se apareció a María y luego fue visto por los que lloran en el país. De nuevo se apareció a los once iniciados mientras se reclinó y los envió a bautizar a otros. Luego ascendió al cielo desde de donde descendió, confirmando su predicación con multitud de señales.

Oh sol, saliendo hoy sobre la tumba como un novio de la cámara nupcial, traspasando el infierno y precipitando la muerte, por intercesión de la que dio a luz tú nos has enviado luz, luz que ha iluminado nuestros corazones y nuestras almas, y nos ha mandado a todos a andar por las sendas de tus mandamientos y por los caminos de paz.

4

Relámpagos resplandecientes de virtudes, contemplemos a los hombres de pie ante la tumba portadora de vida en vestiduras resplandecientes mientras las mujeres que llevan mirra inclinan sus rostros ante el tierra. Aprendamos de la resurrección del que reina en los cielos y apresurémonos con Pedro a la vida en el sepulcro; Maravillados por lo que ha sucedido, quedémonos he aquí Cristo.

Proclamando la salutación: Alégrate, Señor, que has transformado el dolor de nuestros antepasados, trayendo al mundo la alegría de tu resurrección. Oh dador de vida, por ella que te dio a luz, ilumina nuestros corazones y envía la luz de tu misericordias, para que podamos clamar a ti: gloria a tu resurrección, oh Dios-hombre quien ama a Humanidad.

5

Cristo, vida y camino, resucitado de entre los muertos, acompañó a Cleofás y Lucas y se dio a conocer en Emaús al partir el pan. Sus almas y corazones ardía en ardor cuando les hablaba por el camino e interpretaba lo que les había dicho. soportado por las Escrituras. Clamemos con ellos: ha resucitado y se ha aparecido a Pedro.

Alabo tu inconmensurable misericordia, oh mi Creador. Te has vaciado a ti mismo soporta y salva la naturaleza humana que se ha vuelto mala. Y siendo Dios, consentiste en nacer de la Doncella pura, descendida de Dios como yo, y descendida hasta el Hades, queriendo salvarme por la intercesión de la que te dio a luz, oh misericordioso Maestro.

6

Revelando tu naturaleza humana, oh Salvador, comiste después de que te levantaste de el sepulcro y de pie en medio predicaba el arrepentimiento. Entonces ascendiste inmediatamente a su Padre celestial y prometió enviar el Consolador a su discípulos Oh divino Dios-hombre, gloria a tu Resurrección.

Creador de la creación y Dios de todo, oh Virgen toda santa, has tomado carne mortal de tu sangre inmaculada. Ha renovado toda la naturaleza corrupta, dejándola después de su nacimiento como fue antes del nacimiento. Por eso, todos te alabamos fielmente llorando: Alégrate, señora del mundo.

7

Cuando María dijo que se habían llevado al Señor, Simón Pedro y los otros discípulo de Cristo a quien amaba, ambos corrieron al sepulcro. Encontraron la tumba ropa que yacía sola en él y el pañuelo que había estado alrededor de su cabeza no con ellos pero a un lado. Por lo tanto, volvieron a guardar silencio hasta que vieron a Cristo.

Cosas grandes y sobremanera extrañas has hecho por mí, oh Cristo misericordioso. Inexplicablemente has nacido de una Doncella virgen y has aceptado la cruz y soportó la muerte. Has resucitado en gloria para liberar nuestra naturaleza de la muerte. gloria a tu gloria, oh Cristo, gloria a tu fuerza.

8

Al ver a dos ángeles dentro del sepulcro, María quedó asombrada y no reconociendo a Cristo, le preguntó suponiendo que era el jardinero: ¿Dónde, oh Señor, ¿has depositado el cuerpo de mi Jesús? Pero reconociendo por su llamada que estaba el Salvador, ella escuchó: No me toques; di a los hermanos que voy a mi Padre.

Doncella inefablemente has dado a luz a uno de la Trinidad, dual por naturaleza, dual en operación, y uno en persona. Ruégale, pues, por nosotros que te veneramos con fe. para que seamos librados de todos los asaltos del enemigo, porque ahora todos tomamos refugio en ti, oh Señora Theotokos.

9

Las puertas se cerraron cuando entraste, oh Maestro, y llenaste a los apóstoles con el Espíritu Santo soplando sobre ellos. Les dijiste que ataran y desataran los pecados. Después Ocho días enseñaste a Tomás tu costado y tus manos. Con él lloramos: Tú son Señor y Dios.

Como viste al tercer día, oh esposa de Dios, a tu propio Hijo resucitado del sepulcro, apartaste de toda la aflicción que tu, toda -santa Virgen, sufriste como madre en viéndolo sufrir. os llenabais de gozo, glorificándolo y alabándolo con sus discípulos Sálvanos, pues, a los que ahora te proclamamos Madre de Dios.

10

10

En el mar de Tiberio, los hijos de Zebedeo, Natánael y Pedro, y otros dos discípulos de antaño pescaban con Tomás. A la orden de Cristo echan sus redes en el lado derecho y atrajo una multitud de peces. Entonces Pedro lo reconoció y arrojarse tras él. Cuando se les apareció por tercera vez, les mostró pan y pescado sobre brasas.

Oh Virgen, ruega al Señor, resucitado del sepulcro al tercer día, por aquellos que te alaban y te bendicen con amor. Porque a ti acudimos todos como refugio de salvación y mediador ante él. De hecho, hemos llegado a ser tu porción y tus suplicantes, oh Teotocos, y todos buscamos tu ayuda.

11

Después de la Resurrección divina, el Señor le preguntó tres veces a Pedro: ¿Me amas? y así presentarlo como pastor de su rebaño. Pero cuando Pedro vio que el que Jesús amado lo seguía, le preguntó al Maestro: ¿Por qué está aquí? Y él dijo: Si yo Ojalá se quede hasta que yo vuelva, ¿qué te importa esto, amado Pedro?

¡Oh misterio espantoso! ¡Oh extraña y gloriosa maravilla! A través de la muerte es la muerte por completo destruido. ¿Quién entonces no alaba, quién entonces no venera tu Resurrección, oh Verbo, y la Teotocos que en la pureza te ha dado a luz en el ¿carne? Por sus intercesiones, líbranos a todos del infierno.

LOS EOTINA SEGÚN LOS EVANGELIOS

1 Tono 1

Cuando los discípulos hubieron subido al monte para su ascensión de la tierra, el El Señor se puso de pie y ellos lo adoraron. Y, habiendo sido instruidos en el universal poder que les fue dado, fueron enviados a los confines de la tierra a proclamar el Resurrección de entre los muertos y su regreso al cielo. Él, Cristo, Dios y Salvador de nuestros almas, también les prometió estar con ellos para siempre.

2 Tono 2

Cuando las mujeres vinieron con María trayendo especias aromáticas y pensaban en cómo obtener su deseo, vieron la piedra rodada y la divina juventud que calmó el tumulto de sus almas. El Señor Jesús ha resucitado, dijo. Por tanto, proclamad esto a sus heraldos, los discípulos y diles que se apresuren a Galilea, y le verán resucitado del muerto como dador de vida y Señor. .

3 Tono 3

Cuando María Magdalena anunció la buena nueva de la resurrección del Salvador de los muertos y su aparición, los discípulos no le creyeron y fueron reprochados por su dureza de corazón. Pero armados con señales y prodigios, fueron enviados a predicar. Tú, oh Señor, fuiste elevado al Padre, fuente de luz, mientras predicaban el palabra en todas partes apoyada por milagros. Nosotros, por tanto, iluminados por ellos, glorificamos tu Resurrección de entre los muertos, oh Dios quien ama a humanidad.

4 Tono 4

Era de madrugada cuando las mujeres vinieron a tu tumba, oh Cristo, pero el cuerpo que deseado no fue encontrado. Por lo tanto, aquellos con vestiduras resplandecientes que estaban presentes dijeron a ellos: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? Ha resucitado como lo predijo. Por qué ¿No recuerdas sus palabras? Convencidas por ellos, las mujeres proclamaron lo que visto, pero sus buenas noticias parecían cuentos ociosos, tan aburridos estaban los discípulos aún. Pero Pedro corrió, y vio y se glorificó dentro de sí mismo tus maravillas.

5 Tono 5

Oh Cristo, cuán sabios son tus juicios. Solo por la ropa de la tumba que hiciste a Peter entender tu resurrección. Acompañando a Lucas y Cleofás, y mientras conversan con ellos no Te revelaste inmediatamente. Por lo tanto, fuiste reprochado como forastero en Jerusalén, sin saber lo que allí había sucedido. pero deshacerse todo en beneficio de tu criatura, revelaste las profecías acerca de Ti y Te diste a conocer a ellos bendiciendo el pan, porque sus corazones estaban en llamas por el conocimiento de ti incluso antes de esto. A los discípulos ya reunidos les proclamado abiertamente tu Resurrección; por ella ten piedad de nuestras almas.

6 Tono 6

Tú, oh Cristo, eres en verdad paz para todo el pueblo de Dios, y después de tu Resurrección diste tu paz a tus discípulos, asustando a los que pensaban ver una espíritu. Pero calmaste el tumulto de sus almas mostrándoles tus manos y tus pies. Sin embargo, todavía no creían. Pero les abriste la mente a la comprensión de la Escrituras. Compartiste comida con ellos y les recordaste tus enseñanzas. Entonces, habiéndoles asegurado la promesa del Padre y habiéndolos bendecido, Tú ascendió al cielo. Por eso, con ellos te adoramos, oh Señor, gloria a Ti.

7 Tono 7

He aquí la oscuridad y la madrugada. ¿Qué haces en el sepulcro, María, tu mente llena de oscuridad? ¿Por qué preguntas dónde ha sido puesto Jesús? Ver el discípulos corriendo hacia delante con las vendas y el sudario, dando prueba al resurrección y recordando las Escrituras al respecto. Con ellos y a través de ellos nosotros también creemos y cantamos alabanzas a ti, oh Cristo, dador de vida.

8 Tono 8

El fervoroso llanto de María no fue en vano, pues fue hallada digna de oír el enseñanza de los ángeles y ver tu rostro, oh Cristo. Pero sus pensamientos eran terrenales - los de una mujer débil. Por lo tanto, ella fue despedida y se le dijo que no te tocara, oh Cristo. Pero ella fue enviada como heraldo a los discípulos, y les anunció la buena noticia de tu Ascensión a tu herencia paterna. Con ella haznos dignos también a nosotros, oh Señor nuestro Maestro.

9 Tono 5

Como en tiempos posteriores, a última hora de la tarde del sábado viniste y te paraste junto a tu amigos, oh Cristo. Por un milagro entraste a través de puertas cerradas y confirmaste tu

Resurrección de entre los muertos. Llenaste de alegría a tus discípulos, y les impartiste el Espíritu Santo y les concedió poder para perdonar los pecados. Ni dejaste a Tomás sumergido en una tempestad de incredulidad. Por lo tanto, Señor compasivo, concédenos también el conocimiento verdadero y remisión de nuestras faltas.

10 Tono 6

Después de tu descenso al Hades, los discípulos desesperaron de tu Resurrección, como podría ser esperado en tu ausencia, oh Cristo. Regresaron a su trabajo; a sus barcos y redes, pero no pescaron nada. Pero Tú, oh Salvador, te has revelado como Maestro de todos y les mandó que echaran sus redes a la derecha. Inmediatamente la palabra se convierte hecho, y pescaron una gran multitud de peces y encontraron una comida inesperada en orilla, de la que participaron. Ahora haznos dignos de disfrutar espiritualmente del mismo alimento, oh Señor quien ama a Humanidad.

11 Tono 8

Apareciendo después de la resurrección a tus discípulos, oh Salvador, le diste a Pedro el cuidado de tus ovejas como recompensa de su amor, pidiéndole que las apacienta con cuidado. Por eso dijiste: Si me amas, oh Pedro, apacienta mis ovejas, apacienta mis corderos. Él Inmediatamente mostró su afecto y preguntó por el otro discípulo. Por ellos Oraciones, oh Cristo, preserva Tu rebaño de los lobos devastadores.